

LEMA 2008:

## EL TRATO CON EL SEÑOR LO ES TODO

### INTRODUCCIÓN: ¡PODEMOS REZAR!

Como sabéis este año 2008 el MAC lo quiere dedicar a tratar sobre la oración personal. Queremos hablar de ella y sobre todo reavivar el sentido prioritario que debe tener en nuestra vida. Vivimos un momento donde se valora poco todo lo referente a lo espiritual, incluida la oración. Pero nosotros sabemos que sin ella no podemos seguir al Señor. De ahí que, a contracorriente, queremos centrar nuestra atención durante este año en esa dimensión tan importante del ser cristiano.

No hay mejor forma de hablar de la oración sino rezando. Por eso queremos que este año sea muy práctico en ese sentido.

Muchas veces en nuestras comunidades o centros tocamos el tema de la oración personal sólo desde el punto de vista del compromiso o revisión. Y es algo importante, ya que, el compromiso está ahí para indicarnos que es algo fundamental para poder ser cristiano. Ahora bien, reducir la oración personal, o lo que queremos hacer este año, a sólo la revisión de cómo te va la oración sería empobrecer esa realidad y tener unos planteamientos muy restrictivos.

Por eso desde el principio queremos dejar claro que la oración personal es uno de los mejores regalos que nos ha hecho el Señor. ¡Podemos rezar! ¡Podemos tratar nada más y nada menos que con el Señor! (¡Y qué Señor!) Se nos ha concedido este pedazo de don. Tenemos esa oportunidad, esa capacidad, esa posibilidad. No la desaprovechemos.

Hay muchas personas que no saben conducir un coche, no tienen el carné. Y no pasa nada, siguen viviendo y como si nada. Pero los que tenemos carné y coche es distinto ¿a que sí?

Conozco a personas mayores que no saben nada de ordenadores. Y no pasa nada. Han llegado a esa edad sin esa necesidad. Pero los que utilizamos los ordenadores, y todas las posibilidades que nos ofrece (internet, correos, miles de aplicaciones, etc) sabemos que es distinto, ¿a que sí?

Y así podríamos poner muchos más ejemplos, como la capacidad de leer y escribir, etc...

Pues con la oración pasa igual pero de forma superlativa. Hay mucha gente que no reza, y no pasa nada. Tiran para adelante y ya está. Pero los que rezamos, los que tratamos con el Señor, sabemos que es distinto. Como cambia la vida, las perspectivas de las cosas, se te abren posibilidades que no podíamos ni imaginar, el horizonte se hace más grande, más bonito. Todo es distinto. Se vive muchísimo mejor cuando uno se relaciona con el Señor, cuando nos hacemos compañeros de vida con Él.

Si le cerramos al Señor la puerta de la oración ¿cómo vamos a ser cristianos? Si decimos que no tenemos tiempo para rezar (¡Qué no tenemos tiempo para rezar, pero si somos cristianos, cómo no vas a tener tiempo para tu Señor!) ¿Cómo vamos a seguir a

Cristo? En la oración se afina el deseo de Dios. En ella reconocemos que sólo Dios es Dios. En ella experimentamos que no somos nosotros, sino Él, la fuente de nuestra salvación propia y ajena. En ella discernimos nuestra vida y desenmascaramos los ídolos que le hacen competencia a Dios en nuestro corazón. En ella el Maestro Interior nos comunica el sabor de Dios, la sintonía con el mensaje cristiano, la afinidad por los valores del Reino.

Pues esta posibilidad de rezar la puesto el Señor en nuestras manos. Tenemos esa capacidad de relación con Él. Responsabilidad nuestra es qué es lo que vamos hacer con ella.

Lo primero que podríamos hacer es ser agradecidos con Él. Demos gracias al Señor por haber tomado esta iniciativa, por buscar nuestro trato, por no parar de invitarnos, de ofrecernos su amistad, su diálogo, su compañía. Dios nos habla y nos escucha con un interés que no lo vamos a encontrar en ninguna otra persona.

Que la Virgen María, nuestro auxilio, nos ayude a no desaprovechar esta oportunidad que se nos brinda este año.

### ¿DEFINICIÓN DE LA ORACIÓN?

Muchas definiciones se han dado de la oración, completas o parciales, poniendo de relieve uno u otro aspecto. Cada uno tiene la suya. Ahí van algunas:

“La oración es una conversación o coloquio con Dios.” (San Gregorio Niseno)

“Hablar con Dios.” (San Juan Crisóstomo)

“Conversión de la mente a Dios con piadoso y humilde afecto.” (S. Agustín)

“Elevación de la mente a Dios para alabarle y pedirle cosas convenientes a la eterna salvación.” (Santo Tomás de Aquino)

“Piadoso afecto de la mente dirigido a Dios.” (San Buenaventura)

“Tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” (Santa Teresa de Jesús)

“Para mí la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio de la tribulación como en medio de la alegría.” (Santa Teresita de Lisieux)

“La oración es la conversación familiar del alma con Dios.” (Bto. Carlos de Foucauld)

“Orar, es hablar a Dios con el corazón.” (Bto. Manuel González)

Y tú, desde tu experiencia, ¿qué es para ti la oración? ¿Cuál sería tu definición?

## OBJETIVO DE LA ORACIÓN

El objetivo de la oración es querer amar a Dios sobre todas las cosas. Esa es su finalidad, hacernos amigos de Dios, llevarnos a este amor de Dios que es nuestra felicidad. Dios es así: amar y ser amado. Y nosotros que hemos sido creados para lo mismo (a su imagen y semejanza) sólo conseguiremos realizarnos amando y siendo amados.

Este querer amar a Dios sobre todas las cosas conlleva un principio muy práctico en la vida diaria: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.” (1 Jn 4,20)

Es bueno saber desde el principio que la relación con Dios, con un Dios que es amor, no puede ser auténtica sino no va acompañada con el amor a los demás. El amor a Dios (oración) y el amor al prójimo, son esencialmente una sola realidad.

Con esto tenemos el criterio de discernimiento para saber si nuestra oración camina hacia el objetivo propuesto: para llegar a amar Dios (objetivo de la oración) tengo que aprender a amar a mis hermanos.

Por eso “la mejor oración es aquella en la que hay más amor.” (Carlos de Foucauld)

Conclusión: el objetivo es amar a Dios por encima de todo. Solamente hay una forma de conseguir esto: centrando nuestra vida en el amor, cuidando al máximo la relación con los demás. De ahí que es esencial que la oración practicada nos vaya transformando en personas más compasivas, más generosas, más solidarias, es decir, más semejantes en el Dios Amor manifestado en Jesús.

## LOS PROTAGONISTAS DE LA ORACIÓN

La oración es una relación entre el Señor y tú. Estos son los protagonistas de esta historia de amistad. Por lo tanto a la hora de tratar este tema hay que hablar de los dos.

Pero no sé lo que pasa que cuando hablamos de la oración, normalmente la falseamos ya desde el principio. Tanto a nivel de doctrina como a nivel de práctica. Hablar de la oración lo hemos reducido a hablar de la persona: lo que puede y debe hacer. Pensamos en nosotros. Es como si lo fuera todo. O como si hablando de la persona pudiéramos ayudarle y educarle mejor en el camino de la oración. Dios, una presencia silenciosa, acogedora a lo más, espectador amoroso. Padre, pero espectador.

Teresa de Jesús se refiere a esta pobreza y a este desenfoque de la oración que cierra tantos caminos, que estrecha mortalmente el horizonte: ‘Siempre oímos cuán buena es la oración... y no se nos declara (habla) más de lo que podemos nosotros, y de cosas que obra el Señor en un alma declárase (se habla) poco. Es como quedarse en el dintel de la historia verdadera. Cerrar el libro antes de llegar a las mejores páginas. Caer sedientos cuando “por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva.” (S. Teresa de Jesús).

La oración no es un camino en solitario hacia la casa del Padre. No es sólo ni principalmente obra del hombre. Es más obra de Dios. En ningún momento del largo camino es Dios una presencia silenciosa y expectante. Dios es acción, presencia viva. No importa la forma que revista esta acción de Dios en el interior del hombre. Ni tampoco que esta acción sea o no percibida experimentalmente. Basta afirmar que la oración no puede darse ni existir sin ella. Dios es siempre el agente principal de la oración.

“Dios o el Espíritu es “el principal agente, el obrero.” (S. Juan de la Cruz)

Para llevar a delante esta relación entre el Señor y el creyente, el peso mayor recae sobre el primero. Tanto es el protagonismo principal de Dios en la oración, que la evolución de ésta pasar por la pasividad creciente del orante y de la recepción mayor de la acción de Dios.

Dios hace, el orante ‘padece’ la acción de Dios. Es llevar a la práctica de la oración lo que S. Juan Bautista dijo de Jesús: “El debe ser cada vez más importante; yo, en cambio, menos.” (Jn 3,30)

El dinamismo de la oración se produce en la línea en que Dios obra más, da a conocer más abiertamente su presencia. Desde el hombre hablamos entonces de pasividad que sigue, consiguientemente, los ritmos de la actividad de Dios.

Quedémonos con el dato fundamental: Dios se comunica. Dios actúa. ‘Los bienes no van del hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre.’ (S. Juan de la Cruz).

Pasemos entonces a presentaros al protagonista principal de esta historia de amor que es la oración: El Señor, nuestro Dios.

## 1.- ASÍ ES DIOS, TAN BUENO

“¡Oh, qué buen Dios tenemos!” (S. Juan de la Cruz)

Y que cierto es esto. Abras por donde abras los evangelios te topará con un Dios que rompe todos los esquemas tan ridículos que tenemos de Él. Cada gesto, cada parábola, cada milagro, nos acercan a un Dios hecho hombre por puro amor, pura misericordia.

Por eso en esta presentación de Dios (qué podemos decir nosotros de Él que no nos quedemos cortos) lo mejor es contemplar. Por eso sería muy bueno para nosotros que esta parte del tema lo hiciéramos en una ambiente de oración. Montároslo como queráis: con música, o sin ella; con powerpoint o sin él. Da igual, lo importante es que en este momento no pienses en ti. Alégrate de que Dios es Dios, de que Dios es amor, y alábbale en tu corazón. Alégrate de que Dios vive en ti, te mira, te habla, te ama..., aunque no lo sientas.

Gracias al Evangelio, a la Iglesia, al movimiento, a la comunidad, te has encontrado con el Señor, ¡y qué Señor! Alégrate de eso, de haber tenido la oportunidad de conocer a Alguien como él.

Vuelve tu mirada hacia Dios. Disfrútalo, admíralo, alégrate de lo que Él es, toda santidad. Dale gracias por Él mismo. Es preciso elevar la mirada más alto, mucho más alto. Alégrate de que Dios sea Dios, de que te quiere como nadie podrá nunca hacerlo. De que está contento contigo...

Te dejamos algunas frases por si os sirven para preparar una oración comunitaria en la que se presente al Señor, que ayude a contemplarlo, adorarlo, admirarlo, festejarlo...

“Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
proclamando todas tus maravillas,  
me alegro y exulto contigo.” (Sal 9)

“Se alegra el corazón, se gozan mis entrañas...” (Sal 15)

“Que se alegren los que buscan al Señor...” (Sal 104)

“Grande es el Señor, y merece toda alabanza,...  
... el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.” (Sal 144)

“Alaba , alma mía, a mi Señor; alabaré al Señor mientras viva...” (Sal 145)

Puedes utilizar también los salmos que van del 146 al 150.

De los evangelios podemos utilizar la frase que queramos. Todas ellas nos muestran la grandeza del Señor. Una muestra:

“...que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.” (Mt 5, 45)

Podéis utilizar cualquiera de las parábolas de la misericordia en Lucas 15.

También os dejamos algunas frases que son experiencias de dos santos:

“Cuán de buena gana se está con nosotros.” (Sta. Teresa de Jesús)

“¿Tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo?”  
(Sta. Teresa de Jesús)

“Comuníquese Dios... con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie al hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo, que se le compare.” (S. Juan de la Cruz)

“Con regalos grandes castigábais mis delitos.” (S. Teresa de Jesús)

“Aun estándonos en nuestro pasatiempos... y cayendo y levantando en pecados..., con todo eso, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez y otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a Él. No tengáis en poco... no os desalentéis aunque no respondáis luego al Señor, que bien sabe aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos... Aquellos ratos que estamos en la oración, sean cuan flojamente quisieréis, tiénelos Dios en mucho.” (Sta. Teresa de Jesús)

“Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella.” (S. Juan de la Cruz)

“Tú, Señor, vuelves con alegría y amor a levantar al que te ofende.” (S. Juan de la Cruz)

## 2.- EL OTRO PROTAGONISTA: TÚ.

Y ahora toca hablar de lo que estamos más acostumbrados al tocar este tema, es decir, de lo que tenemos que hacer en la oración, nuestra respuesta a la invitación que nos está haciendo el Señor.

Hay muchos métodos de oración (tantos como creyentes) pero en el movimiento siempre se ha inculcado el de la oración de los pobres. Hay un texto dedicado a este tipo de oración que ha servido durante años a los miembros del movimiento. Está en el libro de Rene Voillaume titulado “En el corazón de las masas”. En concreto es el capítulo 4 (la oración de las pobres gentes).

Y ¿por qué nos ha marcado tanto este tipo de oración? Pues por la vida que llevamos. Nosotros no somos ni religiosos ni sacerdotes, somos seglares. No vivimos en conventos. Nuestra vocación de vinculados y consagrados Mac la desarrollamos en medio del ritmo de vida cotidiano, con todo lo que eso significa: trabajo, estudios, familia, hijos, salones, comunidad, etc...

Ante la cantidad de acontecimientos que nos toca vivir cada día, del cansancio, del stress, de la falta de tiempo ¿se puede reunir las condiciones necesarias para poder rezar?

Según nuestro Maestro, que vivió en unas condiciones de vida peores que las nuestras, es posible: “Venid a mí todos cuantos estáis cansados y agobiados... y hallaréis reposo para vuestras almas.” (Mt 11, 28-29)

¿Quién no está cansado o agobiado? Todos experimentamos diariamente esto. El problema está en saber donde recuperar las fuerzas, la vitalidad, la energía. Y ese lugar no es el sofá, ni la búsqueda de “mi tranquilidad”. El lugar correcto es el Señor. Ir a Él, seguirlo. Así es como los cristianos descansamos. No nos equivoquemos.

“Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen.” (Jer 2,12)

Luego ya tenemos una primera conclusión importante para nuestra vida de oración: todo aquel que quiera rezar, es decir, responder al cariño del Señor, va a llegar muchas veces a la oración cansado, agobiado, con muy poquitas fuerzas. Ante eso no hay que asustarse sino aceptarlo porque es consecuencia de tu día a día, de tu vida. Recuerda que hay millones de personas que viven ese mismo día a día en peores condiciones de vida que las nuestras.

Muchas veces en nuestra oración, a consecuencia del ritmo de vida que llevamos, vamos a ser incapaces de meditar, de no distraernos, de pensar. No hay que asustarse, ni dejar por ello de hacer oración. Simplemente hay que aceptarlo. De ahí que tengamos que rezar como los pobres, como nos enseñó el Señor, el Pobre en mayúsculas. Esa es la oración que se enseña en el movimiento.

¿Y cuál es la oración que nos enseñó Jesús? El Padrenuestro, es decir, la simple oración vocal.

Tanto el Evangelio como la enseñanza de nuestros inspiradores nos indican que debemos simplificar nuestro trato con el Señor. No debemos apegarnos a métodos raros o complicados. Para complicado ya tenemos nuestro día a día. ¡Si encima complicamos la oración apaga y vámonos!

Luego nuestra vida de oración debe caminar por la simplicidad, por lo auténtico, sabiendo esperar. ¿Todo esto cómo se hace? Nuestros inspiradores nos dan algunos consejos que nos pueden servir:

1.- Para orar no esperéis nunca a tener ganas de hacerlo. Es una ilusión peligrosa, a la que muchos deben el haberse alejado de Cristo. El deseo de la oración sólo puede nacer de la fe. Desear orar es ya un efecto de la oración. Será suficiente con que sepáis que Dios os espera. Dios siempre desea veros orar, aun cuando no tenéis ganas de hacerlo, tal vez, sobre todo en ese momento. No olvidéis nunca que cuanto menos recéis peor lo haréis y menos deseos tendréis de hacerlo.

2.- Siempre que podamos el lugar idóneo para rezar es el sagrario. Si no se puede, pues en la casa, en tu cuarto. Tener siempre el mismo lugar o rincón de la casa donde poder rezar ayuda mucho, y siempre delante del evangelio. A esta altura, hacer oración en la casa debería ser algo tan natural como ducharse, o ver la tele.

Aunque, hay que volver a repetirlo, siempre que se pueda el sitio ideal para el trato con el Señor es un sagrario, en una iglesia o capilla.

3.- Al inicio de la oración, es importante gastar unos minutos en tomar conciencia de quién es el Señor que tengo delante, que me habita, que me mira, que me quiere, que le gusta estar conmigo. El Beato D. Manuel González nos dice que estos minutos son importantísimos para el posterior desarrollo de la oración. Invoca al Espíritu Santo, tu mejor ayuda, tu mejor compañero. Acostúmbrate a tratar con Él.

4.- La lectura del evangelio. Jesús tiene algo que decirme, ¿cómo puedo vivir sin saberlo? Empiezo mi oración escuchando a Jesús, lo más importante de mi vida.

“Habla Señor, que tu siervo escucha.”

Lee el evangelio, léelo despacio. Si hace falta lo relees otra vez. “Tenemos que leer y releer el Evangelio... de manera que tengamos el espíritu, los hechos, las palabras y los pensamientos de Jesús delante de nosotros, a fin de que un día podamos pensar, hablar y actuar como él hizo.” (Carlos de Foucauld)

Es darse cuenta de que el Señor se dirige a mí.

Tómate un tiempo para asimilar el mensaje. Mira qué es eso que el Señor te ha dicho y qué tienes que corregir en tu vida. No vivimos el evangelio al 100%. Por eso siempre hay algo que cambiar. “Si no vivimos del Evangelio, Jesús no vive en nosotros.” (Carlos de Foucauld)

5.- Háblale tú ahora. Con toda la naturalidad del mundo. Pídele, dale gracias, intercede por los demás, por los que están en dificultades, etc.

6.- Contéplalo. El Señor te ha hablado, tú le has contestado. Ahora toca que lo dejes hacer. Espéralo, porque el Señor está actuando en ti. Te está mirando, te está queriendo, te está ayudando y a veces sin darte cuenta. Pues ahora es el momento de tomar conciencia de que está ocurriendo, de contemplar que el Señor te está contemplando.

Este es el secreto de la contemplación: darte cuenta de que tú no contemplas nada (ya lo habrás experimentado en tu vida ¿no? ¿qué ves cuando rezas?), sino que es el Señor el que te está contemplando, el que te está mirando. Y el mirar de Dios no es cualquier

mirada, es una atención amorosa. Dios te mira queriéndote y en ese querer te está beneficiando.

“El mirar de Dios es amar y hacer mercedes.” (S. Juan de la Cruz)

“Los bienes no van del hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre.” (S. Juan de la Cruz)

Él ve que le estás queriendo, que le estás buscando, que le estás esperando. Podrías haber hecho muchas cosas en ese tiempo en el que estás rezando, tratando con Él. Podrías estar en otro sitio. Sin embargo, te has parado y se lo estás dedicando a Él, se lo estás consagrando a Él.

Todo esto es la prueba de que el Señor está actuando en ti, pues sin su ayuda no seríamos capaces de decir ‘Padre nuestro’ (1 Co 12,3). La oración es gracia, ‘algo sobrenatural’, dirá Teresita de Lisieux (Ms C 25).

Antes el Señor te ha hablado en el evangelio. En estos momentos te está abrazando, está actuando, de forma parecida a cuando vas a la playa, que vas cogiendo el bronceado sin darte cuenta.

Por eso, ahora tengo que tomar conciencia de ese hecho. Contempla, es decir, “mire que le mira” (Santa Teresa de Jesús), “viendo que los está mirando.” (Santa Teresa de Jesús)

Así, poco a poco, aprenderé a saber esperar. Es el adviento cotidiano. ¿No decimos siempre que adviento es todo el año? Esta es la oración de los pobres, ponerse delante de Dios y esperar. Perseverar con valor, es realmente la única condición esencial.

El resultado será, con frecuencia una oración dolorosa, tosca, poco espiritual en apariencia. Y es esta pobre materia lo que únicamente podréis ofrecer a Dios ciertos días, y es a Él a quien pertenecerá transformarla en una verdadera oración y un medio de unión con Él.

Fíjate en el protagonismo tan importante del Señor en la oración: te habla, te mira, te envuelve.

No busquemos otros métodos, contentémonos con aquel que nos indica el Señor. El evangelio seguirá siendo siempre el código por excelencia de la oración de las pobres gentes, ya que todo lo que en él está indicado permanece a su alcance.

Por tanto, la enseñanza evangélica acerca de la oración puede resumirse en estos dos puntos esenciales: una promesa de que Dios vendrá a nuestro encuentro, cuando y como Él quiera, y ésta es la parte de Dios, la principal, ya que es para nosotros la esperanza, que no quedará nunca decepcionada, de que nuestra oración terminará en Él; una invitación urgente a la perseverancia, suceda lo que suceda y a pesar de todas las apariencias desfavorables, y ésta es nuestra parte de trabajo.

Es preciso velar celosamente para no dejar apagar en nosotros el espíritu de oración.

Ya comprenderéis hasta qué punto es grave esta cuestión, no sólo para vosotros, sino para millones de pobres gentes, de humildes trabajadores sujetos a un trabajo a menudo agotador para poder vivir.

Nosotros, con nuestra pobre experiencia espiritual, pero experiencia, tenemos que demostrar que es posible tratar con el Señor, seguirlo, en medio de una vida normal y corriente de cualquier trabajador.



Bibliografía utilizada:

- 1.- El mes de Ejercicios Espirituales; Javier Sagües, Fco. Javier Cortabarría.
- 2.- Caminos del Espíritu; Federico Ruiz Salvador.
- 3.- La oración, historia de amistad; M. Herráiz.
- 4.- El Espíritu Santo en mi vida; Marcelino Iragui.
- 5.- En el corazón de las masas, Rene Voilleaume.
- 6.- Sabiduría de un pobre; Eloi Leclerc
- 7.- Vida y Camino de perfección; S. Teresa de Jesús
- 8.- Dichos de amor y luz, Noche oscura, Cántico espiritual y Llama de amor viva; S. Juan de la Cruz.
- 9.- Escritos espirituales; Carlos de Foucauld.